

Fior #1
Acepion

BIBLIOTECA FILOSÓFICA
[PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE
FRANCISCO ROMERO]

OBRAS DE R. MONDOLFO
EN EDICIONES CASTELLANAS AUTORIZADAS POR EL AUTOR

- Feuerbach y Marx*, ed. Claridad, Buenos Aires, 1936.
- Moralistas griegos*, ed. Imán, Buenos Aires, 1941 (agotado, nueva edición aumentada en preparación).
- El materialismo histórico en Engels*, ed. Ciencia, Rosario, 1941.
- La filosofía política de Italia en el siglo XIX*, ed. Imán, Buenos Aires, 1942.
- En los orígenes de la filosofía de la cultura*, ed. Imán, Bs Aires, 1942 (agotado, nueva edición aumentada en preparación).
- El pensamiento antiguo: historia de la filosofía greco-romana*, 2 tomos, Editorial Losada, 1ª edición, 1942; 2ª edición, 1945; 3ª edición, 1952.
- El genio helénico*, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, 1943 (agotado).
- Rousseau y la conciencia moderna*, ed. Imán, Buenos Aires, 1943.
- Cesare Beccaria y su obra*, ed. De Palma, Buenos Aires, 1946.
- Interpretaciones de Heráclito: Introducción al Heráclito de Spengler*, ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947.
- Ensayos críticos sobre filósofos alemanes*, ed. Imán, Buenos Aires, 1947.
- Tres filósofos del Renacimiento: Bruno, Galileo, Campanella*, ed. Losada, Buenos Aires, 1948.
- Problemas y métodos de la investigación en historia de la filosofía*, Cuadernos del Instituto de Filosofía de Tucumán, 1949.
- Ensayos sobre el Renacimiento italiano*, Cuadernos del Instituto de Filosofía de Tucumán, 1951.
- El infinito en el pensamiento de la antigüedad clásica*, ed. Imán, Buenos Aires, 1952.

RODOLFO MONDOLFO
PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE BOLOGNA, Y EN LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

EL PENSAMIENTO
ANTIGUO

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA
GRECO-ROMANA

DESDE LOS ORIGENES HASTA PLATÓN

3ª EDICIÓN REVISADA CON
AMPLIACIONES BIBLIOGRÁFICAS



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Traducción del italiano por
Segurdo A. Tri

Queda hecho el depósito que
previene la ley núm. 11.723

Copyright by Editorial Losada, S. A.
Buenos Aires, 1942

PRINTED IN ARGENTINA

Acabóse de imprimir este libro el 8 de abril de 1952, en Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, Ameghino 838, Avellaneda - Buenos Aires.

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Este libro tiene la intención de ofrecer a los amigos de la cultura, y especialmente a los jóvenes estudiantes de las Universidades, una historia del pensamiento antiguo expuesta por la palabra viva de los autores y de las fuentes originales, más bien que por una nueva meditación personal del historiador.

En la misma idea se inspiraba hace un siglo (1838) la compilación de la Historia philosophiæ græcæ et romanæ ex fontium locis contexta, de Ritter y Preller, reelaborada y ampliada después por otros, en las ediciones sucesivas, hasta la IX, de 1913. Obra merecidamente famosa, pero que, transcribiendo los textos en la lengua original griega, permanecía accesible sólo a quien poseyera adecuadamente esa lengua, por lo que su utilización quedó limitada a ejercicios filológicos en las Universidades. Tuvieron, en cambio, un uso más amplio, en varios países, antologías de pasajes o escritos traducidos, pero que no contenían una exposición histórica sistemática y orgánica de la filosofía antigua.

En cambio, mi intención y mi esfuerzo se han dirigido a hacer derivar, de los pasajes elegidos, y traducidos fielmente, el pensamiento de los autores, de manera orgánica, en su íntima conexión lógica, es decir, en presentar no una simple antología, sino una verdadera historia del pensamiento antiguo. Para lograr este fin, no me había evitado trabajo ni atenciones para la primera edición del libro, aparecida en Italia en 1929 y acogida muy favorablemente por el público y la crítica.

Ahora, para esta edición castellana, he renovado mi esfuerzo, agregando nuevas partes de texto y anotaciones, y rebaciendo muchas otras, para corresponder mejor, también, a los nuevos resultados

(todavía) no había sido creado ninguno de los dioses, — y ellos no tenían (aún) un nombre y los destinos no habían sido asignados a ninguno de ellos, — fueron procreados los dioses en medio de ellos... (*Enuma Elis*, poema babilonio de la creación: exordio).

[*Apsu* es el abismo primordial; *Mummu*, el ruido de las aguas; *Tiamat*, el Océano universal; que forman, conjuntamente, el Caos acuoso originario, antes que nazca y tenga nombre algún otro Dios. Sigue después la historia del nacimiento de los otros dioses (seces y fuerzas cósmicas) y de la formación del cosmos y de la gran lucha entre las divinidades primordiales o fuerzas del caos tenebroso y las divinidades o fuerzas de la luz y del orden cósmico, que termina con la victoria de estas últimas].

Al principio era Nun, masa líquida primordial, en cuyas infinitas profundidades flotaban confusos los gérmenes de todas las cosas. Cuando comenzó a brillar el Sol, la Tierra fué allanada y las aguas separadas en dos masas diferentes: una engendró los ríos y el Océano: la otra, suspendida en el aire, formó la bóveda del cielo, *las aguas de lo alto*, en las cuales, astros y dioses, transportados por una corriente eterna, se pusieron a navegar (MÁSPERO, *Hist. anc. des peuples de l'Orient*, 27, resumiendo antiguos papiros egipcios).

[El Sol, *Aton Ra*, es el espíritu que rube sobre las aguas, y da lugar así a la primera triada cósmica, de la cual se deriva después toda la cadena divina de los elementos y de las potencias cósmicas].

Beroso (babilonio) que ha interpretado Belo, dice que el año cósmico se cumple por el curso de las estrellas, y lo afirma con tal seguridad, como para determinar el momento de la conflagración y del diluvio. (SÉNECA).

[En el gran año cósmico, que es el período en el cual se cumple el eterno retorno de las vueltas cósmicas, el verano corresponde a la época de la conflagración, y la del diluvio universal, a su invierno. Beroso, sacerdote caldeo del siglo III a. de C., éco de antiguas tradiciones de Babilonia, lo calculaba en 432.000 años (Cfr. *Fragm. históric. graec.*, frag. 4 de Berosó), pero los autores griegos lo calculaban entre los 10 y los 30 mil años, a lo sumo].

2. LOS ELEMENTOS PREPARATORIOS EN LA REFLEXIÓN RELIGIOSA Y MORAL DE LOS GRIEGOS.

a) *El nacimiento de la reflexión y de la investigación: admiración (Conciencia de no comprender o conciencia de los problemas):*

[A pesar de que los griegos pudiesen haber obtenido de las culturas orientales, numerosos y fecundos elementos de conocimientos y estímulos de reflexión, sin

embargo, ellos, que eran arrastrados, en su misma actividad de mercaderes y colonizadores (como ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses*, cap. XI, dice de Solón), por el doble deseo de "comerciar y de ver", hallaban un aguijón efficacísimo para la creación de la ciencia y de la filosofía en su innata y característica curiosidad. Y los documentos y las noticias que tenemos acerca de su actividad intelectual anterior al surgimiento de las primeras escuelas filosóficas, demuestran un vivo fermento de pensamiento, que iba preparando el desarrollo de la filosofía, la que, por otra parte, en su significado más general de reflexión del hombre sobre sí mismo, sobre la vida y el mundo, es tan antigua como la humanidad pensante].

Precisamente, es característico del filósofo este estado de ánimo: el de la maravilla, pues el principio de la filosofía no es otro, y aquél que ha dicho que Iris (la filosofía) es hija de Thaumante (la maravilla), no ha establecido mal la genealogía (PLATÓN, *Teeteto*, 155 d).

En efecto, la maravilla ha sido siempre, antes como ahora, la causa por la cual los hombres comenzaron a filosofar. Al principio se encontraron sorprendidos por las dificultades más comunes; después, avanzando poco a poco, plantearon problemas cada vez más importantes, tales, por ejemplo, como aquellos que giraban en torno a los fenómenos de la luna, del sol o de los astros, y finalmente los concernientes a la génesis del Universo. Quien percibe una dificultad y se admira, reconoce su propia ignorancia. Y por ello, desde cierto punto de vista, también el amante del mito es filósofo, ya que el mito se compone de maravillas (ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2, 982b).

b) *la primera forma de la reflexión: el mito y su parentesco con la filosofía.* — La unidad primordial inmediata entre los problemas humanos y los problemas cósmicos. — También el amante del mito es, en cierto modo, un filósofo, ya que el mito se compone de maravillas. (ARISTÓTELES, *loc. cit.*). Los antiguos, más aún, antiquísimos, (teólogos), han transmitido por tradición a nosotros sus descendientes, en la forma del mito, que los astros son dioses y que lo divino abraza toda la naturaleza entera... Se suele decir que los dioses tienen forma humana, o se transforman en semejantes a otros seres vivientes... Pero, si se deja de lado todo lo demás, y se guarda lo esencial, es decir, que se creyó que las sustancias primeras eran dioses, pudiera pensarse que esto se afirmó por inspiración divina, y, probablemente de toda arte y filosofía... perdidas (en las catástrofes cósmicas cíclicas), estas opiniones se han salvado hasta ahora, casi como reliquias (de la más antigua sabiduría). Y en esta medida, se

han manifestado las opiniones de los padres y de los primeros progenitores (ARISTÓTELES, *Metafísica*, XII, 8, 1074b).

Hay algunos que creen que, también los más antiguos, que vivieron mucho tiempo antes que la generación presente, los primeros en tratar de los dioses, han pensado de la misma manera (que Tales) respecto a la naturaleza, ya que hicieron de Océano y Tetis los progenitores de la generación, y el agua, llamada por los poetas Estigia, la presentaron como juramento de los dioses: ahora bien, lo más venerable es lo que es más viejo, y la cosa más venerable de todas, es el juramento. (ARIST., *Metaf.*, I, 3, 983b).

Pudiera sospecharse que el primero en buscar un principio de este género (es decir, una causa de la que derive el movimiento de los seres), haya sido Hesíodo o cualquier otro, si (antes que él) colocó, en los seres, como principio, el Amor (Eros) o el Deseo, como Parménides lo hizo después. Ya que, también éste reconstruyendo la génesis del universo, dice: "Como el primero entre todos los dioses, ella (la divinidad que rige el universo) creó a Eros". Y Hesíodo: "El primero entre todos los dioses fué el Caos, después la Tierra de amplio seno, y Eros, que sobresale entre todos los inmortales" — expresando la necesidad, en los seres, de una causa que mueva y una las cosas (ARIST. *Metaf.*, I, 4, 984).

[La forma mítica y antropomórfica de esta primera reflexión sobre la naturaleza, no impide el reconocimiento de los mismos problemas que después sería objeto de la filosofía naturalista. Aristóteles ya estaba plenamente convencido de ello.

Pero el antropomorfismo mitológico de esta primera especulación, tiene gran importancia en otro aspecto: que nos muestra que los problemas cósmicos, son concebidos inicialmente en la forma de problemas humanos, es decir, se hallan modelados sobre la norma de éstos, con la personificación de los elementos naturales y la concepción de sus relaciones como si estuviesen gobernados por las mismas fuerzas que rigen las relaciones entre los hombres. Lo que significa (evidentemente) que al contemplar y tratar de comprender la naturaleza, el pensamiento mítico posee ya (y, por lo mismo, puede emplear) los conceptos relativos al mundo humano: o sea, que la reflexión sobre el mundo humano ha precedido a la reflexión sobre el mundo natural, que por ello, en su primer surgir, se enlaza y se apoya en aquélla. Y esta observación, tan evidente como olvidada, basta para trastocar las convicciones tradicionales (lugar común de la historiografía), de que la atención del hombre se vuelve hacia la naturaleza física, antes que hacia el mundo humano y que por ello la filosofía comienza como cosmología, para transformarse en antropología, sólo en una segunda y tardía fase. En realidad, la precedencia de la forma mitológica demuestra lo opuesto, y (lo que no es de menor importancia), también la filosofía naturalista, en su surgimiento, con-

servi primeramente, en parte, la forma mitológica antropomórfica, demostrando mantener su dependencia de las observaciones y meditaciones del mundo humano. Lo que no pasaba inadvertido para Aristóteles, tal como aparece en los pasajes arriba citados, y había sido ya claramente visto por Platón, cuando señalaba que los elementos naturales están personificados por los cosmólogos, que conciben, entre ellos, las relaciones recíprocas como matrimonios, generaciones y luchas, gobernadas por las fuerzas opuestas del Amor y del Odio.

"Me parece que cada uno de ellos (los filósofos que quieren definir cuáles y cuántas son las cosas) nos relata una especie de mito, como si fuésemos niños: uno, que los seres son tres, y que algunas veces, se combaten entre sí, y otras, habiendo entablado amistad, nos hacen asistir a sus bodas, nacimientos y educación de la prole. Otro, dice que son dos (húmedo y seco o calor y frío), los uno y los desposa. La estirpe de los eleatas, entre nosotros, que comienza desde Jenófanes, o quizá antes, nos relata sus mitos, como si lo que se llama "todas las cosas", fuese una sola cosa. Ciertas musas jónicas (Heráclito) después, y algunas sicilianas posteriores a ellas (Empédocles), concuerdan en pensar que ofrece mayor seguridad entrelazar distintos mitos entre sí, y decir que el ser es múltiple y uno, y que es mantenido unido por el odio y el amor" (*Sojista*, 142c).

A estas observaciones debe agregarse, que no sólo las cosmogonias filosóficas se modelan en parte sobre las precedentes teogonias míticas, dominadas por las relaciones de generación y de lucha, sino que el mismo concepto de *cosmos* es tomado del mundo humano (el acomodamiento, el orden de la danza, el orden de los ejercicios) para ser aplicado a la naturaleza, y que la idea de la ley natural se presenta al comienzo como idea de justicia (Dike), con la pena del talión para toda infracción: o sea que toda la visión unitaria de la naturaleza no es sino una proyección en el universo de la visión de la *polis* (sociedad y estado de los hombres). La primera reflexión sobre la naturaleza, se enlaza siempre, pues, a la reflexión sobre el mundo humano, que debe haberla precedido para poder darle los propios cuadros y conceptos directivos]

3. LOS PRIMEROS PROBLEMAS RELATIVOS AL UNIVERSO:

[Teniendo presente las observaciones ya hechas, sobre la dependencia inicial de la primera reflexión sobre la naturaleza de la precedente reflexión sobre el mundo humano, podemos, sin inconveniente, seguir el orden acostumbrado en la exposición y examinar las meditaciones relativas al universo antes de las que se refieren al hombre. Este es un orden lógico de exposición, que no quiere significar orden cronológico de presentación histórica].

I) *El problema de los orígenes cósmicos en HOMERO.* — Océano generador de los dioses, y Tetis madre (*Iliada*, XIV, 201 y 302).

[La leyenda de Océano progenitor de todos los dioses — es decir, la derivación del cosmos de un principio húmedo — nos transporta nuevamente a la civilización pre-helénica (egípcia), de la que Homero era el eco. Se trata del mito ya común a todas las antiguas civilizaciones orientales — babilonia, egipcia, hebrea, fenicia, etc. — del cual hemos referido ya pruebas relativas a Babilonia y a Egipto. La